

Títiro y Melibeo en el bimilenario de Virgilio

Salamanca no podía faltar a la cita con el segundo milenario de la muerte de Publio Virgilio Marón. Aquí estamos, pues, todos prestos a repetir las inmortales palabras de Dante Alighieri, que hace de él su maestro y guía por las regiones de ultratumba: *Onorate l'altissimo poeta*¹. Muy pocos versos antes², Virgilio habla al florentino de cómo vio llegar a Cristo a los infiernos para sacar de las sombras a los patriarcas del Antiguo Testamento:

Io era nuovo in questo stato
quando ci vidi venire un possente
con segno di vittoria coronato.

Y mi edición de cabecera, llamémosla así, de la *Comedia*, que, por no ser yo especialista en la materia, es una corriente, la vetérrima, pero también utilísimas de la Società Dantesca Italiana, anota al pie cándidamente³: *Vi era da poco più che cinquanta anni, essendo morto il 22 settembre del 19 a.C.; e cinquanta anni non sono nulla appetto all' eternità*. Tiene razón el comentarista: del 19 a.C. al 33 d.C. transcurren solamente cincuenta y dos años, lo cual verdaderamente no es nada.

Ahí, en fin, está la fecha. Nos hemos retrasado solamente seis meses menos cinco días; pero también es posible que nos hayamos adelantado en más de un semestre. Parece, en efecto, que comienza a divulgarse el hecho perogrullesco de que, según apunté hace varios años con motivo del centenario de Zenón el estoico⁴, en estas conmemoraciones

1 *Inf.* 4, 80.

2 *Inf.* 4, 52-54.

3 Dante Alighieri. *La Divina Commedia*, 20 ed. (Milán 1969) 30.

4 M. Fernández-Galiano, 'Un centenario «al revés»: el de Zenón', en *Rev. Occ.*, 27 (1969) 95-102.